



Chacabuco, un campamento de presos políticos.



Una escena de la vida diaria en Chacabuco.

En agosto aparecerá la primera novela de Patricio Hurtado

"Chacabuco OK": un racconto testimonial y mágico que no destila hiel ni amargura

Desde el 7 de noviembre de 1973 hasta el 24 de mayo de 1974 estuvo el ex diputado, abogado, periodista, profesor y notario Patricio Hurtado en el campamento de Chacabuco.

MAURICIO BRESCIA
Tres veces la cantidad de título a su novela, Patricio Hurtado. La primera vez le iba a poner "Pelo la palabra", pero se le adelantó Gerardo Gonsalves, y después el juez Villagrá con "Fui testigo". Así que tuvo que retocar la portada del libro pensando en el definitivo, que ahora es Chacabuco OK, y que imprime la Editorial Eneida.

El título evoca un episodio vivido por el autor: fue el 7 de noviembre de 1973, cuando los últimos prisioneros salieron del Estadio Nacional.

—A nuestros familiares les dijeron que nos llevaban ropa ligera y chapallas. Carlos Naudon se puso nervioso, mientras decía "porque que esto va a ser un viaje a Carabobo", por la cantidad de bolsones, cuantos y prisioneros. Horas después fuimos del avión en el aeropuerto Cero Moreno de Antofagasta. Vigilados por soldados nos llevaron en un bus, no sabíamos adónde íbamos, yo llevaba un reloj y empecé a correr, y en un estado de somnolencia a recordar y revivir, pensando que caminábamos hacia la muerte".

El libro comienza con la descripción de esta escena, y en un instante que va sentido a su lado y comunicándose con un voluntario dice "OK Chacabuco, Chacabuco OK". —Durante todo el trayecto, mientras yo voy durmiendo, rezando y pensando, escuchaba "OK Chacabuco, OK". Cuando desperté, nos dicen que hemos llegado".

En la escuela de El Píojo

El libro, que se desarrolló en agosto, es un racconto de todo lo que Patricio Hurtado ha vivido, desde que nació en un campo de Caqueques. "Fui atendido por una comadrona y nací pequeño, pero como se dudaba si iba a vivir o no, fui inscrito en mes después. Crecí con los campesinos, utilizamos cholas y los paños me los pasaron a los 10 años. Junto a mi hermano, iba-

mos montados en un burro hasta la escuela primaria del pueblo de El Píojo, que después se llamó Santa Julia".

El ex diputado, abogado, periodista, profesor, y ahora notario en Los Vilos, cuenta que su vida estuvo marcada por algunas fechas. El 24 de enero de 1979, cuando tenía 9 años, su padre falleció en el terremoto, y su madre quedó con cuatro hijos, a los que mandó internar al colegio Blanco Encalada en Talca, donde iría como compañero de banco a Sergio Molina.

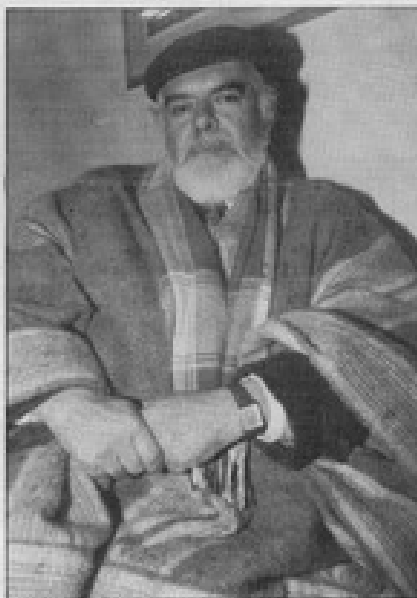
—Para mí la vida de internado era insostenible. Volví al Liceo de Caqueques, y a los 15 años pasé a una bodega en el Barrio Arana, donde fui compañero de Carlos Martínez Somariva".

Un día fue al Teatro Campesino a escuchar a Eduardo Cruz Cárdena, y se lanzó al escenario y le dijo que estaba con él. Cruz Cárdena lo tomó del brazo y lo llevó a comer a su casa. Ahí estaban Hugo Rosende, Sergio Díaz, Juan Coll, Julio Subeyra, Enrique Evans y decidieron formar el grupo "Los Tradicionales". En esa época de la vida pasó su período de estadía. Quien era médico, poeta, como quería ser político, estudió Derecho.

—En la Escuela fui jefe de la campaña de Sergio Miranda Carrington quien, en ese tiempo, peleaba con Fabiola León, y así nos fue cambiando la vida".

Muestra una fotografía junto a los antiguos dirigentes de FUCH: Carlos Jorquera, Ricardo Cruz Cárdena, José Barrientos, Nicolás Irujo. Cuando era dirigente de la FUCH y de la Federación de Estudiantes Chacabuco, viajó a México, y conoció al cubano José Antonio Echavarría, que luego murió en la revolución contra Batista.

—Ahí conocí a Fidel Castro y conversé largo con él. Fidel tenía unos 20 años y estaba con polveritas su pelo. Decía "somos la generación que va a gobernar los países y América Latina



Patricio Hurtado, autor de Chacabuco OK.

para que se complete el sueño de Martí".

En 1979, cuando era diputado y ejerció de abogado en Caqueques, recibió una invitación para ir a Cuba cuando Castro entró en La Habana. Así conoció al "Che", pasaron una noche conversando, y el argentino le mandó un poema para sus hijos muertos en una servilleta.

Una matrícula conservadora

Patricio Hurtado afirma que su libro no es un testimonio periodístico, que más que nada es un libro mágico "con algo de García Márquez, Isabel Allende, con una parte de verdad y cosas de imaginación y sueño".

En un capítulo describe a su abuela, doña Leonor Manriquez León, quien era la jefa del partido Conservador en Caqueques,

y daba firmas en su casa "donde conoció al senador Maximiliano Errázuriz que era el abuelo de Jaime Guzmán, y hablaba como francés". También conoció al diputado conservador Raúl Izquierdo quien, cuando fue Ministro de Hacienda, lo nombró su jefe de gabinete, y a quien sucedió en la diputación.

—A mi abuela le regalé la pinta en su pasado. Descubrí que tenía ancestros comunes con Augusto Pinochet Ugarte, porque su madre era Leonor León Pinochet, con una línea muy cercana a los pinochet que don Augusto tiene en Chile".

Enseguida cuenta una anécdota del libro, que relata cuando doña Leonor lo invitó a que la acompañara en un acto electoral.

—En la mesa del comendador, ella repartía los votos a los elec-

tores. Les entregaba el voto marcado por el candidato conservador, se lo echaban al bolsillo, y mientras les daba cien pesos, les decía: "Hijo, esto es un premio por tu patriotismo, porque votas por el partido de Dios". Luego me decía "¡oh los acompañas para que lleguen allí a votar y no hablen con nadie en el comendador". El día que mi primera labor política fue notario, y era era la imagen que yo tenía de las elecciones".

Su madre, hija del radical y marido Pedro María Pereira, cuyo nombre lleva la logia masonica de Parí, y quien era pariente cercano de Ladislao Herrera Pereira, un antepasado de Francisco Javier Errázuriz.

—Mi abuelo vendía vino en Parí, y era compañero y amigo del ferroviario Reyes, el padre de Nevada. Mi abuelo fue el padrino del bautismo de Pablo Neruda. Nevada, poco antes de morir, me dijo "Patricio, le voy a hacer un regalo. Tengo la foto de mi hermano, y está en brazos de su abuelo". Desgraciadamente vino el golpe y no alcancé a rescatar la fotografía en Isla Negra".

A los 52 años, Patricio Hurtado se siente con cierta predisposición para dar un testimonio y dice que "el libro nació cuando nací yo". Ambiciona publicar tres tomos: el primero, con el viaje a Chacabuco, que aparece pronto. El segundo, que ya está casi terminado, y que comienza con la recepción del capitán Miranda a los presos de Chacabuco.

—Recuerdo que nos dijo "Aprendan a hacer coronas de papel, porque ustedes no tendrán flores, sino coronas de papel".

El tercer tomo es la vida sinéptica que Patricio Hurtado tiene de la sociedad y de América Latina. Además, muestra otro libro, Los artículos de La Época, en los que montó las editoriales que semanalmente enviaba a sus diarios desde Los Vilos.

Miro con una óptica optimista muchas situaciones desoladas en el libro, y no destila hiel y amargura. El libro pretende llevar mi experiencia a las otras generaciones, para que puedan entender que aun las situaciones limitadas pueden ser sobrelivadas, y que se puede sobrevivir a ellas".

Le dedica el libro a dos médicos: Eduardo Cruz Cárdena y Salvador Allende. "En él va todo de lo que tengo memoria. He vivido en una época fascinante y vale la pena analizar los hechos que nos ha tocado vivir, para que no nos salga a la garganta el miedo de vivir, por el contrario, tengamos la alegría de vivir".

"Chacabuco OK", un racconto testimonial y mágico que no destila hiel ni amargura [artículo] Maura Brescia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hurtado Pereira, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Chacabuco OK", un racconto testimonial y mágico que no destila hiel ni amargura [artículo] Maura Brescia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile